

| FÚTBOL |

De Charles Miller

a ARTHUR

FRIEDENREICH:

el fútbol en Brasil

rumbo a la

PASIÓN

NACIONAL

Ilustración realizada en base a imágenes
de Exposición del Museo del Fútbol

Plaza Charles Miller, con el Estadio Municipal de Pacaembu al fondo, entre las décadas de 1940 y 1950. Crédito Colección Werner Haberkorn
Colección del Museo Paulista de la USP.



La plaza frente al Estadio Municipal Paulo Machado de Carvalho, conocido popularmente como Pacaembu —en cuyo interior se construyó el Museo del Fútbol— rinde homenaje a Charles Miller. La historia oficial siempre ha contado que él es «el padre del fútbol brasileño», según consta en el subtítulo de su biografía¹. La intención de este texto no es desvalorizar su importancia para institucionalizar el deporte en São Paulo, su área de acción, pero sí aportar reflexiones sobre otros orígenes y prácticas no oficiales del llamado «deporte bretón» en suelo brasileño. Más que eso, busca revelar cómo el fútbol en las ligas pasó de ser una práctica de distinción social a algo más representativo de la nación, en vías de convertirse en una «pasión».



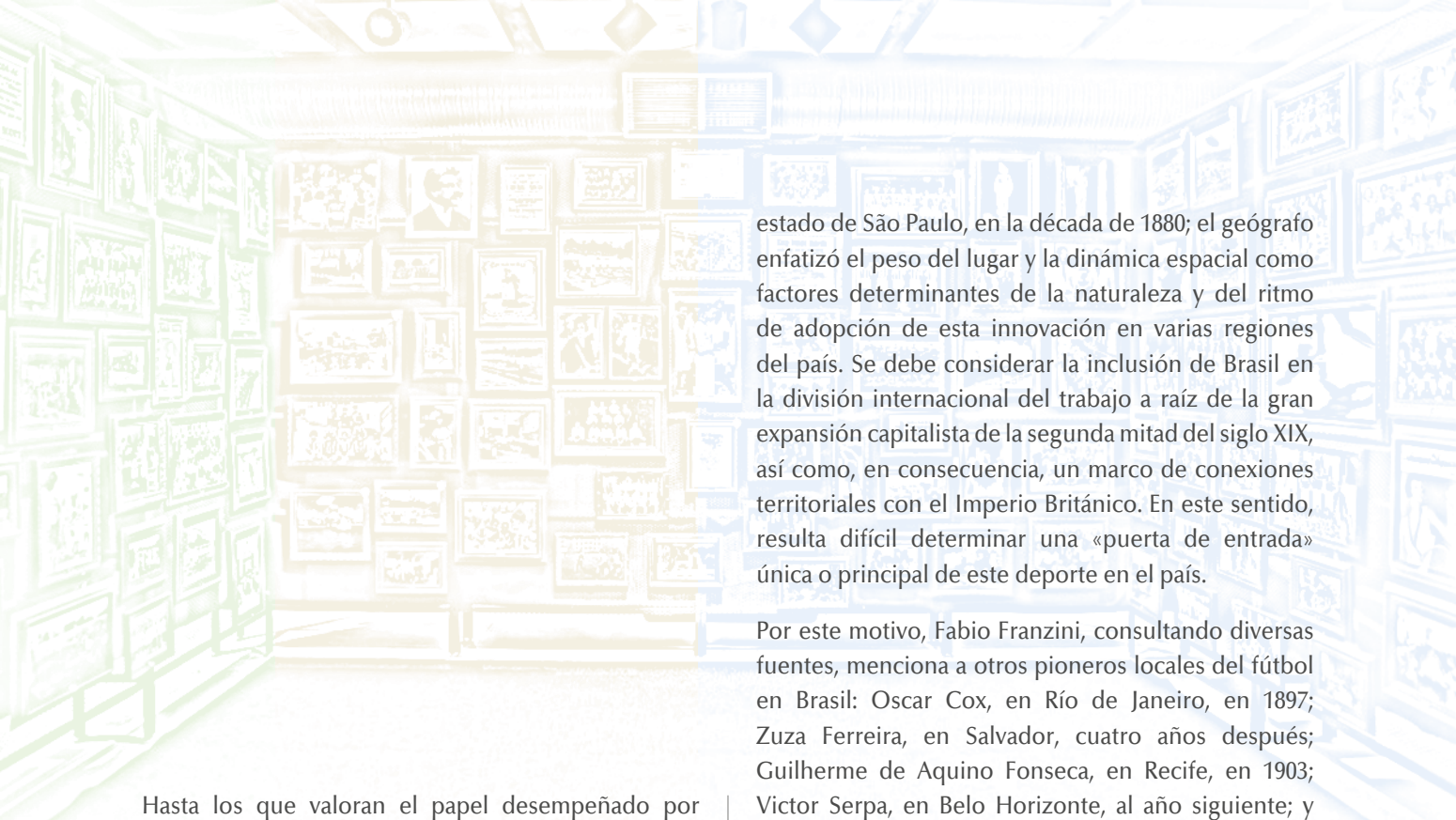
Colección del Museo del Fútbol



Exposición del Museo del Fútbol



Estadio Municipal Paulo Machado de Carvalho



Hasta los que valoran el papel desempeñado por Charles Miller reconocen que, antes de él, pelotas y otros objetos ya rodaban por distintos espacios que simulaban campos de fútbol en Brasil. Son muy conocidos, por ejemplo, los relatos memorialistas recopilados por los periodistas Thomaz Mazzoni y João Máximo: Holandeses en una playa de Recife en la década de 1870; marineros ingleses en Praia da Glória, en Río de Janeiro, en 1874; tripulantes del buque mercante Crimea frente a la residencia de la princesa Isabel, en 1878; empleados de la *Amazon Steam Navigation Company* en campos de tierra de la ciudad de Belém, en Pará, en 1890; o, aún, partidos organizados por ingleses entre obreros extranjeros y empleados brasileños en São Paulo, Río de Janeiro y Río Grande do Sul en el último cuarto del siglo XIX². Todos estos acontecimientos ocurren antes del 14 de abril de 1895, fecha del primer partido oficial organizado por Charles Miller y disputado en Brasil, entre *The Gas Works Team* y *The São Paulo Railway Team*, en Várzea do Carmo, en São Paulo.

A su vez, los trabajos de José Moraes dos Santos Neto y Gilmar Mascarenhas destacan en el ámbito de las investigaciones académicas³. Mientras que el historiador comprobó a través de documentos que el fútbol fue introducido en el currículo de educación física del colegio jesuita São Luiz, en Itu, interior del

estado de São Paulo, en la década de 1880; el geógrafo enfatizó el peso del lugar y la dinámica espacial como factores determinantes de la naturaleza y del ritmo de adopción de esta innovación en varias regiones del país. Se debe considerar la inclusión de Brasil en la división internacional del trabajo a raíz de la gran expansión capitalista de la segunda mitad del siglo XIX, así como, en consecuencia, un marco de conexiones territoriales con el Imperio Británico. En este sentido, resulta difícil determinar una «puerta de entrada» única o principal de este deporte en el país.

Por este motivo, Fabio Franzini, consultando diversas fuentes, menciona a otros pioneros locales del fútbol en Brasil: Oscar Cox, en Río de Janeiro, en 1897; Zuza Ferreira, en Salvador, cuatro años después; Guilherme de Aquino Fonseca, en Recife, en 1903; Victor Serpa, en Belo Horizonte, al año siguiente; y Joaquim Moreira Alves do Santos, alias «Nozinho», en São Luiz, Maranhão, en 1907⁴. Cabe señalar que todos ellos tenían el mismo origen y experiencia que Charles Miller, es decir, eran hijos de las élites, cada uno de ellos de la capital de su estado, ya que habían entrado en contacto con este deporte cuando fueron a Inglaterra o a Suiza a terminar sus estudios.

Por lo tanto, se puede afirmar que hubo por lo menos tres medios por los cuales el fútbol se introdujo en Brasil: (1) a través de los trabajadores ingleses especializados en las diversas empresas que se instalaron en el país; (2) a través de los educadores, en especial los padres jesuitas, que trajeron las innovaciones pedagógicas y deportivas de Europa a las escuelas que educaban a la élite nacional; y (3) a través de estos jóvenes estudiantes, hijos adinerados de inmigrantes europeos, quienes regresaron a Brasil con esta novedad deportiva tras un período de formación educativa en el Viejo Continente.

Tras desmitificar la «paternidad» —que revela mucho sobre la esencia patriarcal de la sociedad brasileña—, reflexionemos rápidamente sobre los orígenes socioeconómicos y étnicos de nuestro ya mencionado personaje. En un país que siempre ha valorado el *bacharelismo*^{nt} y que ha inventado tradiciones ostentosas para sus hitos históricos —por ejemplo, la



Charles Miller está en el centro de la foto entre los atletas del São Paulo Athletic Club, es el "dueño de la pelota". Crédito Museo del Fútbol Foto Doris Regis.

Independencia en 1822 y la abolición de la esclavitud en 1888—, la llegada del fútbol no sería diferente⁵. Siguiendo esta lógica, era mucho más noble que un hombre blanco, hijo de un inmigrante escocés e importante ingeniero de una compañía ferroviaria inglesa en Brasil, fuese elegido como responsable de la introducción de esta práctica cultural en el país. Mejor aún, como comentábamos, que se hubiera ido a Europa a terminar sus estudios y que, a su regreso, hubiera traído en su equipaje, entre otros materiales, un manual de reglas, dos pelotas y un par de chimpunes solo como pasatiempo, o sea, una actividad para realizar durante el tiempo libre.

Esta es la verdadera razón oculta por la que elegimos a estas figuras como «patrones» del fútbol en Brasil, cada uno en su ciudad: su práctica estaba ligada a la distinción social. No importaba que este deporte fuese no sólo popular sino también profesional en la misma Inglaterra desde la década de 1880. Lo que importaba era hacer de ese juego una acción para adoptar un hábito moderno europeo y celebrar su cosmopolitismo y refinamiento. Existe una estrecha relación con las teorías pseudocientíficas de la época, que tienen un componente racial importante. Un principio repetido hasta el cansancio en esa época, ya sea por higienistas o educadores que se interesaban por el desarrollo físico de la nación, era: «*mens sana*

in corpore sano»⁶, como indica Leonardo Pereira. Es conveniente recordar que la formación etno-racial brasileña resultante de los siglos de mestizaje entre indios, blancos y negros fue vista como la razón de nuestra «degeneración» y «atraso en la civilización» a finales del siglo XIX.

A diferencia de los deportes contemporáneos, como el ciclismo, el turf o el remo, el fútbol no requería materiales ni recursos costosos, por lo que su popularización resultó en cierto modo inevitable. Sin embargo, ante los ojos de los «*sportmen*», esto no era un regalo, sino un problema al que había que enfrentarse. Para salvaguardar la imagen del «*sport noble y útil*», sus caballerosos practicantes, miembros de los clubes de élite, no se limitaban a importar uniformes y equipos de Inglaterra ni a utilizar el vocabulario inglés durante los «*matches de football*». Todavía en la primera década del siglo XX, se sentían dueños del balón y se consideraban los representantes oficiales del «noble» deporte bretón. Solamente ellos tenían derecho a practicarlo y a organizarlo. Se fundaron ligas para reunir a los principales equipos de cada ciudad y para reglamentar el juego.

Con el transcurso de los años y de los enfrentamientos, se adoptaron una serie de medidas para controlar, u obstaculizar, el acceso de jugadores y equipos de origen popular a los campeonatos instituidos por

Arthur Friedenreich, de perfil y con el cabello alisado, una de sus principales características, es homenajeado por la Selección Carioca de Fútbol, en 1934. Crédito Museo do Fútbol



ellos: tasas de afiliación y mensualidades elevadas; vinculación a través de la aceptación de los «clubs» ya afiliados; admisión recomendada por la directiva de las ligas; posesión de campo y de estadio; restricción de la participación de los deportistas que fuesen profesionales, analfabetos y trabajadores, y que no fuesen socios de los gremios; prohibición de las apuestas. A la exclusión racial se añadieron mecanismos de segregación social, que estaban descaradamente consignados en los propios reglamentos oficiales de estas instituciones. Tal vez la forma más explícita y conocida de esto se evidencia en un oficio de la Liga Metropolitana de Sports Atléticos (Río de Janeiro): «Le comunico que la directiva de la liga, en la sesión de hoy, ha decidido por unanimidad de votos que no se inscribirán como amateurs en esta liga a las personas de color⁷».

Sin embargo, el establecimiento de estas normas no significó la imposibilidad de que los equipos populares practicasen la «association» en otras condiciones. De estos clubes excluidos nacieron muchas ligas y asociaciones en las más diversas y distantes regiones de Brasil, como: la Liga Suburbana de Foot-Ball (1907, Río de Janeiro), la Liga Brasileira de Desportos Terrestres (1912, Salvador, Bahía), la Liga Operária de Foot-Ball Campineira (1912, Campinas, São Paulo), la Liga José do Patrocínio (1919, Pelotas, Río Grande do Sul), y la Liga Nacional de Football Porto Alegrense (1920, Porto Alegre, Río Grande do Sul⁸). Otra forma de resistencia y subversión que se produjo fue el del ingreso gradual y disimulado de los futbolistas negros en las ligas oficiales. Invariablemente, camuflaban sus marcas de identidad más expresivas y visibles, como el tono de la piel y el cabello, ya sea con talco o polvo de arroz, o con gorro o *gomalina*⁹, respectivamente. Esto ocurrió, por ejemplo, con Carlos Alberto en el Fluminense F.C. en 1913 y con Bingo en el S.C. Corinthians Paulista en 1919. Fueron tiempos de fuerte influencia de la ideología de blanqueamiento que tanto comprometió la formación de la negritud en Brasil⁹.

El jugador más conocido que también utilizó este método fue Arthur Friedenreich, hijo de un descendiente de alemán y de una negra brasileña. Aunque no pertenecía a la élite, tenía un origen privilegiado en comparación con otros negros de Brasil. Más que su disfraz y su origen socioeconómico, lo que importaba era el hecho de que tenía un talento excepcional con el balón en los pies¹⁰. Aunque fue el autor del gol que dio al fútbol brasileño su primer gran título, en el partido de desempate contra Uruguay en el Campeonato Sudamericano de Fútbol de 1919, nuestro mayor ídolo en el período amateur también vio interrumpida su carrera en el «scratch» nacional. Ello se debió a que, en 1921, simplemente, el presidente de la república, Epitácio Pessoa, miembro

de honor de la Confederación Brasileña de Deportes, había planteado una exigencia a la entidad: la no convocatoria de jugadores que no fueran «estrictamente blancos¹¹». La cuestión había salido así del foro deportivo y se había trasladado al ámbito político, revelando que la selección nacional, desde el punto de vista del gobierno brasileño, debía proyectar una imagen de la nación en la que los negros no tenían lugar.

Este acontecimiento puso de manifiesto cómo el fútbol revelaba los dilemas y dramas nacionales. Su transformación de práctica de distinción social, introducida por nobles como Charles Miller, a deporte popular, con la integración de negros como Arthur Friedenreich en su circuito espectacularizado, no fue un proceso lineal ni gradual, exento de tensiones raciales, sociales ni políticas. Los caminos que lo llevarían a convertirse en una «pasión nacional» a partir de la década de 1930 aún tomarían muchos años y enfrentamientos. El hecho es que, para los negros que habían sido liberados unas décadas antes, «dar patadas a un balón era un acto de emancipación», según el perspicaz análisis de Anatol Rosenfeld¹². De trabajadores manuales esclavizados a jugadores de fútbol —un deporte que se practica con los pies— que luego se convertirían en asalariados, una verdadera revolución simbólica estaba en marcha. La continuación de esta historia, sin embargo, deberá ser contada en otra ocasión.

MARCEL DIEGO TONINI

Tiene un doctorado (2016) y una maestría (2010) en Historia Social de la Universidad de São Paulo, y una licenciatura (2006) en Ciencias Sociales de la Universidad Estadual Paulista "Júlio de Mesquita Filho". Desde diciembre de 2021, ocupa el cargo de investigador principal en el Centro de Referencia del Fútbol Brasileño, en el Museo del Fútbol. Sus áreas de especialización son: Sociología del Deporte, Relaciones Étnico-Raciales, Historia Oral e Historia Sociocultural del Fútbol.

REFERENCIAS

1. MILLS, John. Charles Miller: o pai do futebol brasileiro. São Paulo: Panda Books, 2005.
2. MAZZONI, Thomáz. História do futebol no Brasil. São Paulo: Leia, 1950. MÁXIMO, João; KAZ, Leonel. Brasil: um século de arte e magia. Rio de Janeiro: Aprazível, 2005/2006.
3. SANTOS NETO, José Moraes dos. Visão de jogo: primórdios do futebol no Brasil. São Paulo: Cosac & Naify, 2002. MASCARENHAS, Gilmar. A bola nas redes e o enredo do lugar: uma geografia do futebol e de seu advento no Rio Grande do Sul. 2001. 297 f. Tesis (Doctorado en Geografía Humana) — Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidad de São Paulo, São Paulo, 2001.
4. FRANZINI, Fabio. A futura paixão nacional: chega o futebol. In: PRIORE, Mary Del; MELO, Victor Andrade de (orgs.). História do esporte no Brasil: do Império aos dias atuais. São Paulo: Ed. UNESP, 2009. p. 107-131.
5. nt Bacharelismo: contexto sociocultural en el que se valora la condición de bachiller
6. HOBSBAWM, Eric; RANGER, Terence. A invenção das tradições. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1997.
7. PEREIRA, Leonardo Affonso de Miranda. Footballmania: uma história social do futebol no Rio de Janeiro (1902-1938). Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2000.
8. Gazeta de Notícias, 18 de mayo de 1907 apud SANTOS, Ricardo Pinto dos. Entre "rivals": Futebol, racismo e modernidade no Rio de Janeiro e em Buenos Aires (1897-1924). Rio de Janeiro: Mauad X, 2012, p. 75.
9. SOUZA, Glauco José Costa. "Adiantam-se bastante nos subúrbios": o desenvolvimento do futebol na região suburbana do Rio de Janeiro (1907-1924). 2018. 116 f. Disertación (Maestría en Historia) — Instituto de Ciências Humanas e Filosofia, Universidade Federal Fluminense, Niterói, Rio de Janeiro, 2018. SANTOS, Henrique Sena dos. Entre negros e brancos: considerações sobre a formação da cultura futebolística em Salvador, 1901-1920. Recorde, Rio de Janeiro, v. 2, n. 1, jun. 2009, p. 1-28. MACHEDANZ, Christian Ferreira; SILVA, Daniel Vidinha da; RIGO, Luiz Carlos. Liga de Futebol José do Patrocínio (1919-1936): um símbolo de resistência ao preconceito racial no futebol pelotense. Projeto História, São Paulo, v. 70, p. 235-260, ene./abr. 2021. SANTOS, José Antônio dos. Liga da Canela Preta: a história do negro no futebol. Porto Alegre: Diadorim, 2018.
10. nt. Gomalina: producto utilizado para fijar el cabello.
11. MUNANGA, Kabengele. Negritude: usos e sentidos. 3. ed. Belo Horizonte: Autêntica, 2009.
12. GAMBETA, Wilson Roberto. A bola rolou: o Velódromo Paulista e os espetáculos de futebol, 1895-1916. 2013. 408 f. Tesis (Doctorado en Historia Social) — Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas,
13. Correio da Manhã, 17 de setembro de 1921 apud PEREIRA, 2000, p. 176.
14. RIBEIRO, Luiz Carlos. Futebol: por uma história política da paixão nacional. História, Curitiba, n. 57, p. 15-43, 2012. ROSENFELD, Anatol. Negro, macumba e futebol. São Paulo: Perspectiva/Edusp; Campinas: Ed. da Unicamp, 1993.